

Dios provee TODO en el momento preciso

Juan 6:1-15

California, el estado más rico de la nación y una de las regiones más ricas del mundo, tiene en estos momentos la cifra más alta de pérdida de trabajo en todo el país. Cerca de 800 mil personas han perdido sus trabajos este año y se espera que 200 mil lo perderán antes de que la economía comience a recuperarse hacia finales del año. Como todos sabemos, esta crisis es internacional. En medio de un mundo inestable e inseguro, la Biblia siempre nos anima a poner nuestra fe y nuestra confianza en Dios. La historia sencilla pero poderosa de la multiplicación de los panes y los peces es un ejemplo entre decenas de ejemplos que encontramos en las Escrituras acerca de la provisión milagrosa de Dios para nuestra vida. En esta historia aprendemos a desplazarnos de una confianza basada en la provisión de los recursos humanos hacia una confianza basada enteramente en la provisión de Dios.

Confianza en la provisión humana. Vers. 1-7. Una multitud había seguido al Señor durante todo el día y ahora estaban hambrientos. Entonces Jesús le preguntó a Felipe, uno de sus discípulos, de dónde iban a conseguir el dinero para darle de comer a tanta gente. Jesús le preguntó esto para probar la fe de Felipe. La respuesta del discípulo mostró que todavía necesitaba aprender a confiar más en Dios. Su respuesta fue de incertidumbre. Necesitaban mucho dinero para dar de comer a un grupo tan grande. Felipe sólo creía en lo que podía ver y contar. Su visión sólo incluía la perspectiva humana, no la provisión sobrenatural de Dios. Esa es normalmente la actitud que la mayoría de los humanos tenemos hacia la vida y hacia la provisión de lo que necesitamos.

Desconfianza en la provisión de Dios. Vers. 8-9. Otro de los discípulos, Andrés, que oía la conversación, señaló que había un jovencito que tenía cinco panes y dos pececillos. Pero, ¿qué se podía hacer con algo tan poquito? La visión de Andrés no incluía tampoco la provisión de Dios. Él podía ver que había algo, pero era demasiado poco para suplir las necesidades de tanta gente. No contaba con la posibilidad de un milagro de provisión. Muchas veces nosotros también tenemos esa misma actitud. Nos consideramos muy pobres, sin recursos, o sin la posibilidad de hacer grandes cosas para Dios. ¿Cómo me voy a ganar a una persona para Cristo? ¿Cómo voy a poder lograr este sueño? ¿Cómo puedo verdaderamente ayudar a mi hijo que necesita un milagro de Dios? Ahí hay algo de provisión. Pero en realidad no alcanza para lo que necesitamos. Entonces tenemos que buscar en la mejor alternativa de todas...

Confianza en la provisión de Dios. Vers. 10-15. Con aquella pequeña provisión del muchacho, Jesús ordenó que sentaran a toda la multitud... y luego hizo el milagro de la multiplicación. No solamente Cristo multiplicó para que le dieran de comer a los miles de presentes, sino que sobreabundó. La verdad que Cristo le enseñó a sus discípulos aquel día es que Dios es el Dios de toda provisión. Cuando actuamos en fe, creyendo que Él proveerá, Él hará el milagro. Lo que espera de nosotros es que le creamos, que tengamos confianza en que Él no nos fallará ni nos

dejará avergonzados. De esta clase de fe y de esta experiencia de provisión, están llenas las páginas de la Biblia. Dios proveyó el sacrificio para Abraham (Jehová-Jired). El maná y las codornices en el desierto. A Salomón para la construcción del templo. A Rut y Noemí en los campos de Booz. A Elías en la cueva. A la viuda de Sarepta cuyo aceite no menguaba. Ester fue la provisión de Dios para el pueblo de Israel. Jesús mismo lo dijo: “¿Por qué os afanáis por lo que habéis de comer o de vestir?”. Y Pablo repitió, “Por nada estéis afanosos”. “Mi Dios pues suplirá todo lo que os falte conforme a sus riquezas en gloria”. Sólo tenemos que pedir. “El que pide recibe, el que busca encuentra, el que llama se le abrirá”: “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy”. “Jehová es mi pastor, nada me faltará”.

En medio de la crisis del mundo podemos decir, “Aunque el mundo esté en crisis, nosotros estamos en Cristo”? ¿Estamos confiando apenas en lo que producimos y ganamos? ¿Tenemos desconfianza, incredulidad en la provisión de Dios? ¿O quizá, como tantos hombres y mujeres de la Biblia, estamos dispuestos a creer y confiar en la provisión de Dios? Que podamos siempre decir como Samuel: “Ebenezer. Hasta aquí nos ayudó Jehová”, una expresión que está en constante presente: ¡Jehová siempre nos ayudará! ¿Lo cree usted?